

# Medusas

Shira Geffen, Etgar Keret. Israel. 2007. 78 min. v.o.s.e. Color



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Meduzot*.

**Título español:** *Medusas*.

**Nacionalidad:** Israel. **Año de producción:** 2007.

**Dirección:** Shira Geffen, Etgar Keret.

**Guión:** Shira Geffen.

**Producción:** Lama Productions / Les Films du Poisson.

**Productor:** Yael Fogiel, Laetitia Gonzalez, Amir Harel, Ayelet Kait.

**Fotografía:** Antoine Héberlé.

**Montaje:** Sasha Franklin, François Gédigier.

**Música:** Christopher Bowen.

**Vestuario:** Li Alembik.

**Intérpretes:** Sarah Adler, Nikol Leidman, Gera Sandler, Noa Knoller, Ma-Nenita de Latorre, Zharira Charifai.

**Duración:** 78 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

En su banquete de bodas, Keren se rompe una pierna y, muy a su pesar, se ve obligada a cancelar su luna de miel en el Caribe. Una extraña niña sale del mar y sigue a Batya como una sombra. Joy es una asistente filipina que trabaja para una dura anciana y, sin darse cuenta, la ayuda a reconciliarse con su hija... Un film compuesto de retazos de humanidad, como tantos mensajes en una botella, en el límite del absurdo. Retrato de un caótico mundo en el que cada cual araña lo que puede, buscando el amor y algo para recordar u olvidar. Así es la vida en Tel-Aviv...

## COMENTARIO

Con una destacable carta de presentación como ganadora de la Cámara de Oro en el Festival de Cannes 2007 se presenta *Meduzot* (o *Medusas* en su traducción al español), película israelí que muestra una vez más la vitalidad y calidad del cine originario de este país.

Al contrario de muchas otras cintas israelíes que tratan de temas particulares a la experiencia del pueblo judío, *Meduzot* puede ocurrir en cualquier ciudad próspera, ya que el único elemento geográfico particular que vemos en ella son las playas de Tel Aviv, playas que crean una unión entre las tres historias narradas.

En efecto *Meduzot* muestra las vivencias de tres mujeres durante unos breves días. Su punto de partida es la boda de una de ellas, donde nos encontramos con Keren, la novia, así como con Batya, una joven que trabaja como mesera en estas celebraciones, y por último con Joy, un filipina que emigró a Israel, donde trabaja ayudando a ancianos y que por motivos laborales asiste a la fiesta. Al terminar la noche se separan y no tendrán más que algún encuentro fortuito durante el resto del metraje.

Uno de los mayores logros de *Meduzot* es presentar una verdad que preferimos ocultarnos: que no tenemos un gran control sobre nuestras vidas. Así, vemos los personajes ir de un lado al otro, como las medusas en el mar, empujados por las corrientes, sin apenas poder alterar el curso de los hechos. Esta afirmación generalmente invita a historias oscuras llenas de pesimismo, pero no en este caso, pese a que además de ese elemento vemos que todas las relaciones familiares, ya sean entre parejas, esposos o hijos son estériles. El marco familiar no es más que un lugar donde cualquier tipo de comunicación real, de conexión afectiva, de comprensión entre sus miembros no existe, y lo único que queda es una sensación de abandono, de promesas no cumplidas y por ende doblemente esperadas.

Es la belleza de las imágenes, la inteligencia de una historia que no se contenta con afirmar únicamente estos puntos, sino que sabe tratarlos con gran delicadeza, con una cierta ligereza, con un instinto de poesía, sin caer en las búsquedas simplista de situaciones trágicas, sino que contentándose con hablar de situaciones cotidianas, pero al mismo tiempo siendo capaz de introducir un elemento de realismo mágico, que se integra sin ningún problema a la narración (un logro que muy pocas veces he visto), lo que evita ese nihilismo tan *fin de siècle*, que es la tentación habitual en la cual caen las historias que parten de estas premisas.

En realidad la única manera de ver este film es sumergiéndose en él, dejarse arrastrar por los personajes y sus vivencias – ayudado por unas actuaciones magníficas que se apoyan en un trabajo técnico impecable, algo habitual en el cine israelí- y vislumbrar al final una tenue esperanza, una posible puerta de salida al encierro de la vida moderna, que no esta más que sugerido, pero que, tal vez, permita unir el pasado al presente y otorgar la posibilidad que en el futuro las relaciones afectivas puedan restablecerse, pese a que el control que tengamos sobre ellas es en gran parte ilusorio.

Por Mathieu González. *Crítica: Meduzot*. Revista Sangría (sangría.cl). (12 de diciembre de 2010).

<<http://sangria.cl/2010/12/critica-meduzot/>>